

PRO Y CONTRA

¿DEBEN LOS ESTADOS UNIDOS ACELERAR LA PRODUCCION
DE ARMAMENTO QUIMICO?

- De la Revista "U.S. NEWS & WORLD REPORT", nº 18, 3/11/80.
- Traducido por el Comandante de Ingenieros D. Jesús MARTINEZ ARNAIZ.



PRO Y CONTRA

¿DEBEN LOS ESTADOS UNIDOS ACELERAR LA PRODUCCION DE ARMAMENTO QUIMICO?

SI - "Es necesario mantener una fuerza de disuasión equilibrada"

Entrevista con Amoretta Hoerber

Analista de Política, Jefe

"System Planning Corporation"

Periodista: Señora Hoerber, ¿Por qué favorece Vd. la producción de nuevos tipos de armamento para la guerra química?

Señora Hoerber: Favorezco la producción puesto que pienso es necesario modernizar nuestros depósitos de reserva de armamento químico con el fin de mantener una fuerza de disuasión equilibrada a lo largo de todo el espectro de posibles conflictos.

P.: ¿Por qué es necesaria una nueva munición química cuando ya disponemos de millares de ellas en nuestros depósitos?

H.: Los millares de los que disponemos por todos lados son esencial

mente municiones de la era de la guerra de Corea. Se están haciendo viejas y obsoletas y algunas tienen fugas. Por otra parte existen municiones que no son utilizables con los actuales sistemas de armas.

P.: ¿Quiere decir que no sirven para las armas que estamos utilizando actualmente?

H.: No todas ellas sirven.

P.: Si comenzamos la producción de las nuevas armas binarias, ¿no disparará esta acción una carrera de armamentos de guerra química al estimular a los rusos y a otros países a hacer lo mismo?

H.: Realmente, se podría argumentar que es más probable crear incentivos para el control de armas que no existen actualmente. Actualmente estamos "regateando" desde una posición de relativa debilidad más que de fortaleza. La única vez que el control de armamento ha funcionado históricamente ha sido cuando los Estados Unidos han demostrado su deseo real de seguir adelante con la construcción de lo que necesitaban.

No pienso que los soviéticos puedan verse estimulados a seguirnos. Nunca he creído en la hipótesis de la acción-reacción. La mayoría de los estudios sobre dicha hipótesis han demostrado que realmente no ha funcionado.

P.: ¿No costará una gran cantidad de dinero el producir estos armamentos? ¿No podría gastarse ese dinero mucho mejor en otro campo, por ejemplo, en defensas contra el armamento químico de la Unión Soviética?

H.: No estoy argumentando que deberíamos concentrarnos en armamento químico ofensivo a costa de la defensa contra dicho armamento. Realmente considero que la defensa es la primera prioridad. Pero se tiene que equilibrar la ofensiva y la defensiva.

P.: Si podemos defender a nuestros combatientes contra un ataque de gas soviético, ¿Por qué necesitamos nuestro propio armamento químico? ¿Cuál es su valor militar?

H.: Veamos: la defensa contra el armamento químico retarda a las fuerzas combatientes; es incómodo y embarazoso; los soldados no pueden cumplir todas sus tareas militares. En consecuencia, se produce un desequilibrio si una de las partes debe utilizar equipo defensivo y la otra no.

Los efectos militares de este desequilibrio podrían ser más bien extremos.

En consecuencia, si disponemos de una capacidad de respuesta del mismo tipo, entonces ambos bandos tendrían que estar igualmente equipados. Ambos serían retardados de igual manera.

En realidad, la protección soviética no es técnicamente tan buena como la nuestra. En consecuencia, se verán más frenados. Así, si dispusiéramos de una amenaza de respuesta del mismo tipo, la voluntad soviética de utilizar armamento químico se vería reducida por el mero hecho de que se verían más frenados que nosotros mismos.

P.: ¿Qué implica la protección? ¿Por qué utilizan los combatientes uniformes de protección con desventaja sobre los que no los utilizan?

H.: Es esencialmente el utilizar un vestuario especial de protección sobre el uniforme normal, una máscara antigás y guantes lo que reduce la capacidad para manipular instrumentos.

Pero el principal efecto es el del calor y el de la tensión de la respiración del traje y de la máscara antigás. Las personas se cansan así mucho más rápidamente. Por lo tanto esencialmente se necesitan dos personas para hacer el mismo trabajo que de otra manera podría hacerlo una sola persona, puesto que hay que descansar con mucha mayor frecuencia.

P.: En otras palabras, ¿las nuevas armas químicas que Vd. favorece pretenden esencialmente disuadir a los soviéticos de utilizar las suyas más que obtener una ventaja militar significativa en el propio campo de la batalla?

H.: Exacto.

P.: ¿Cuánto nos costaría producir estas nuevas armas químicas?

H.: Me inclino por la estimación del Pentágono, unos dos mil millones de dólares.

P.: ¿Tiene Vd. alguna evidencia de lo que los rusos están haciendo en este campo? ¿Están produciendo y almacenando nuevo gas venenoso?

H.: Está claro que lo están produciendo y almacenando. Nadie sabe realmente cuanto, pero aparentemente en grandes cantidades.

P.: ¿Cree Vd. que el gas venenoso se ha estado utilizando por los rusos o sus aliados en Laos, Camboya y Afganistán?

H.: Creo que la evidencia es totalmente concluyente tanto en Laos como en Camboya. En este momento, no es tan segura en el caso de Afganistán.

P.: ¿No estarían los Estados Unidos en mejores condiciones para promover un tratado de prohibición de todas las armas químicas en lugar de comenzar la producción de una nueva arma?

H.: Sí, estaríamos en mejores condiciones de seguir ese camino si tal trabajo fuera posible. Sin embargo, no creo que existan medidas de verificación que puedan ser aceptables para ambas partes. Serían necesarias medidas de inspección que tendrían que ser tan intrusivas que serían objetables tanto por los Estados Unidos como por los soviéticos.

P.: ¿Incluso en los Estados Unidos?

H.: Posiblemente. Un reciente estudio de la Agencia para el Desarme y el Control de Armamentos ha demostrado que no se podría contar nada con sólo mirar al exterior de un edificio si, en realidad, está siendo utilizado para producir municiones químicas. En consecuencia, se tendría que entrar en el edificio. Pienso que las industrias químicas de los Estados Unidos no se sentirían muy felices teniendo que soportar a los rusos vagabundeando en sus dominios y fignando todos sus secretos industriales.

P.: Por lo tanto, ¿no es factible un tratado contra el armamento químico, bajo su punto de vista?

H.: Bueno, pienso que se podría conseguir la destrucción de algunos de los más antiguos depósitos, con la verificación abierta por ambas partes. Pero puesto que no sabemos realmente en la actualidad las cantidades de que disponen los soviéticos, sería muy difícil poder verificar la proporción en que ellos destruyen sus municiones químicas.



NO - "Las armas químicas amenazan más a los civiles que a los combatientes".

Entrevista con Matthew Meselson

Profesor de Bioquímica

Universidad de Harvard

Periodista: Profesor Meselson, ¿por qué se opone Vd. a la producción de armamento químico por parte de los Estados Unidos?

Profesor Meselson: No hemos fabricado ningún armamento para gas venenoso en los últimos 10 años. Ahora existe la propuesta para construir una factoría con el fin de producir munición de artillería con gas venenoso, sin la adecuada aprobación por el congreso, sin la intervención de la correspondiente agencia de la rama ejecutiva, sin considerar el punto de vista del sector público y sin consultar a los aliados -como por ejemplo Alemania Occidental- que han renunciado a la utilización del gas.

La reanudación de la producción de armas de gas venenoso es algo que necesita ser discutido y valorado puesto que existen riesgos.

P.: ¿Cuáles son estos riesgos?

M.: Uno de los principales riesgos es la probabilidad de que otras naciones quieran seguir nuestros pasos y concedan una creciente prioridad al armamento químico. A largo plazo, esto sería malo para nosotros. Es innecesario correr este riesgo.

Nosotros ya disponemos de un arma, con grandes cantidades en depósitos, que es esencialmente la misma. Tenemos ya cientos de millares de granadas de artillería de gas neurotóxico que liberan exactamente el mismo gas que las grandes binarias propuestas. La única diferencia es que las grandes binarias generarán el gas mientras se encuentran en vuelo.

P.: ¿Es la munición binaria mucho más segura de almacenar y manipular?

M.: Es más segura, aunque esto se ha exagerado mucho. El Ejército ha tenido grandes stocks de munición de gas neurotóxico casi 30 años sin un solo accidente serio en el transporte o el almacenamiento.

Costaría más de tres mil millones de dólares el reemplazar nuestros depósitos de reserva por la nueva munición binaria. Este dinero podría proporcionar más seguridad si se gastara en otras necesidades.

P.: ¿Cuánto durarán las actuales reservas?

M.: Con un adecuado mantenimiento, indefinidamente.

P.: ¿Tienen fugas estas municiones?

M.: Sólo una pequeña cantidad de los muchos de cientos de miles de municiones de gas neurotóxico tiene fugas y aún así, las fugas son minúsculas. Estas municiones pueden ser destruídas.

P.: ¿Favorece Vd. la continuación de los depósitos de estas viejas municiones químicas?

M.: Favorezco la conservación de los almacenamientos existentes. Pero no veo ninguna razón para fabricar más munición de gas venenoso. Lo que ya tenemos es más que suficiente como para forzar a la otra parte a meterse en sus trajes y máscaras, lo que les retardará en cierta medida.

Más allá de este punto, el empleo de armas químicas puede ser contraproducente. Cada disparo químico que un mando tiene que transportar es un disparo de otro tipo de munición que no puede transportar. Y, disparo por disparo, las municiones convencionales, no químicas son más efectivas que las de gas contra tropas que utilicen moderno equipo de protección.

P.: ¿No se encontrarían los Estados Unidos en desventaja si no construyéramos una planta de fabricación para la producción de nuevo armamento químico, al tiempo que los rusos producen tales municiones?

M.: No existe una información rigurosa, en cuanto yo conozco, de que los rusos hayan estado incrementando sustancialmente su capacidad ofensiva de armamento de gas venenoso durante la pasada década. Nuestras reservas son suficientes.

Si Vd. lee los informes no clasificados de la Agencia de Inteligencia de la Defensa sobre la capacidad de guerra química de los países del bloque soviético y las declaraciones de la postura de la Junta de Jefes de Estado Mayor, estos no indican que los soviéticos estén aumentando sus reservas. Los informes dicen que los soviéticos están incrementando su capacidad para operar en un campo de batalla contaminado por la guerra química. Están adiestrando a sus tropas para protegerlas contra el arma química; están mejorando el aspecto defensivo. La mayor parte de su equipo defensivo es inferior al nuestro.

Básicamente, el arma química amenaza a los civiles más que a los propios combatientes. Millones de civiles podrían morir en Europa en una guerra química a gran escala. Se puede proteger a los combatientes contra el arma química; se puede colocar una máscara a un soldado y una indumentaria de protección y se le hace prácticamente invulnerable.

P.: Para disuadir a los soviéticos de que utilicen su gas venenoso, ¿no es necesario convencerles de que nosotros podemos y, si fuera necesario, utilizaremos armamento químico?

M.: Nosotros ya tenemos y podemos utilizar armas químicas. Además, estamos actualmente mejorando los preparativos de protección y defensivos de nuestras fuerzas. Esto reduce los incentivos que puedan ver nuestros adversarios al utilizar contra nosotros agresivos químicos.

P.: ¿Entonces piensa Vd. que este tipo de esfuerzo defensivo es una manera mejor para disuadir a los soviéticos del empleo del gas que el construir nuevo armamento ofensivo?

M.: Así lo creo. Pienso que los dólares gastados para proporcionar a nuestras tropas máscaras y vestuario mejorado hace más por eliminar el incentivo que los rusos podrían tener para utilizar el gas, que los dólares gastados en la adquisición de más municiones de artillería con gas venenoso.

Por otra parte, nuestros aliados de la OTAN apoyan la modernización de las defensas contra la guerra química.

La amenaza real de la munición binaria es ésta: en la actualidad, los mandos militares están en contra del gas venenoso, no creen demasiado en él, y los fabricantes de armamento no son muy imaginativos al intentar resolver cómo poner el gas venenoso en los últimos adelantos armamentísticos. Esto es todo en su favor.

Si conducimos al mundo a un nuevo tipo de armamento de gas neurotóxico que sea fácil de fabricar, almacenar y manipular, de forma que muchos países e incluso los terroristas pudieran disponer de él, y si los planificadores militares y civiles se sienten preocupados por el armamento químico, habremos dado lugar a un cambio en el estilo de la guerra. A largo plazo, ese cambio sería malo para nosotros.

Nuestra política debería ser el disponer de alguna de estas armas y buenas defensas pero no provocar otra carrera de armamento químico.

Y deberíamos otorgar la más alta prioridad a la obtención de un tratado con razonables previsiones de inspección que pudiera abolir definitivamente la guerra química.
